

LA NACION

BUENOS AIRES

8 - AGO 1960

Odeon

CINEMATÓGRAFOS — TEATROS

LUCIDA VERSION DE "BERTOLDO A CORTE"

En contraste con la sobriedad escénica e interpretativa de "La Giustizia", es "Bertoldo a Corte" —segundo de los espectáculos ofrecidos por el Teatro Estable de la Ciudad de Turín en el Odeón—, un derroche de dinamismo, de vivacidad y de color, con el que la compañía italiana, a la vez que muestra otra faceta de sus ricas posibilidades, refirma el parejo valor de los elementos que la componen y la homogeneidad y disciplina que animan su actuación.

Massimo Dursi ha tomado para elaborar su obra el personaje de Bertoldo, presente ya en narraciones italianas del Siglo XII e inmortalizado por Giulio Cesare Croce, fecundo poeta popular del XVI. Dursi ha mantenido la esencia del personaje originario, del Bertoldo aparentemente obtuso e ignorante, pero dotado de astucia campesina, de robusto sentido común y de sutil penetración en el espíritu ajeno, armas con las que sabe triunfar sobre el poder, sobre la riqueza y aun sobre la sabiduría de los encumbrados y los doctos. Y así vemos como Bertoldo, lle-

vado a la corte para reponder por sus cancioncillas más o menos sediciosas, es condenado a muerte una y otra vez, pero a fuerza de tretas y añagazas, sale otras tantas con el pellejo intacto, venciendo con su juego ladino, a fuerza de explotar las debilidades de los otros, al rey, la reina, el doctor Graziano, Francatrippa, el capitán Spaventa y las damas de la corte. Pero no se ha detenido el autor actual en este ordenamiento teatral de las andanzas del personaje. Extrayendo de lo íntimo de Bertoldo, como símbolo popular, la pasión del hombre común por la libertad, Dursi ha dado al encuentro entre el poderoso y el humilde el sentido de un alegato por la dignidad humana y por el derecho de todos a vivir libres de injusticia, de opresión y de miedo. "Vivere senza paura, questo è il mestiere dell'uomo". Así proclama el coro de los "rappezzati", los rotosos, poniendo punto final a la obra. Y así lo afirma con su sacrificio Bertoldo, que después de haber vencido a todos, no quiere derrotarse a sí mismo aceptando la mesa del rey.

Desde el punto de vista de la unidad dramática, y aun puramente literaria, creemos que ese vuelco excesivo del personaje y de los sucesos produce un perjuicio y que el autor no ha logrado dar fuerza cabal a su mensaje. Pero el defecto, si existe, no alcanza a empañar las evidentes virtudes de la comedia: su gracia, su vitalidad, el brillo del punzante diálogo, el recorte perfecto de personajes llenos de vigor en su elementalidad. Todo esto le da un atractivo que la magnífica puesta en escena de Gianfranco de Bosio, director general del conjunto, ha realzado con la colaboración de una muy lograda escenografía de Luciano Damiani. El espectáculo está presentado a la manera de las obras populares del siglo XVI, simulando el escenario un granero, en el que, como si todo fuera improvisado, los cómicos ambulantes montan casi com-

al descuido su comedia, y en que los personajes aparecen, aquí y de allí, toscamente piratajeados, para hacer sus partes. El ritmo es rapidísimo, si decae en ningún momento de las sucesivas escenas y el resultado de un encanto singular e el que, dejando a un lado los valores de la obra, es mucho lo que fluye de lo puramente visual.

La interpretación que hizo Gianni Mantesi de Bertoldo reveló su dominio de todos los secretos del oficio. Fue detallada y expresiva su composición, bien su físico y su personalidad quizá no son los más apropiados para el personaje. Giulio Oppi y Paola Borboni encarnaron al Rey y la Reina —de bastos y de espada— con el aplomo y el gesto y entonación grandilocuentes que les cuadraban. También cumplieron una excelente labor Gina Sanmarco, y Marcolfa, la mujer de Bertoldo; Alessandro Esposito, en Bertoldo; Edda Albertini y Ana Maria Cini, en dos damas de la corte; Renzo Giovampietro, el doctor Graziano, lleno de presuntuosos latines; Ernest Cortese, en el "bargello", que siempre fracasa ante Bertoldo; y Franco Passatore, en Francatrippa. En cuanto a los "rappezzati", que dan impulso a la representación y cumplen dentro de ésta diversos papeles, desempeñaron con ágil gracia. Fueron Pietro Buttarelli, Franco Parenti, Gastone Bartolucci, Franca Tamantini, Carla Pameggiani e Ivana Erbetta.

M. M. C.